



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2007
ISSN 1887-4606
Vol. 1(2) 270-294
www.dissoc.org

Artículo

Cruzando fronteras: tiempo, espacio y desorientación en la narrativa

Anna de Fina

Universidad de Georgetown

Resumen

En este artículo examino la construcción del tiempo y el espacio como elementos de orientación en narraciones que tratan sobre experiencias que desorientan. Me enfoco en cómo los narradores articulan la orientación y cómo quienes los escuchan interactúan con ellos para entender los eventos narrados. Sostengo que el manejo de la orientación en la narración de historias ilustra cómo el uso de recursos lingüísticos conecta a los narradores e interlocutores con contextos sociales macro y micro. Sugiero además que considerar el papel que juega la orientación en diferentes tipos de narraciones tiene dos importantes consecuencias metodológicas: lleva a los analistas a mirar con ojo crítico las nociones ya existentes sobre la estructura de la narración y abre nuevas vertientes para el análisis de las múltiples conexiones entre las narraciones y los contextos sociales. Los fenómenos analizados incluyen: falta de precisión al ofrecer detalles de orientación, negociación sobre orientación durante la interacción, predominio de orientación espacial sobre la temporal en ciertas narraciones o secciones narrativas, y uso de convenciones compartidas para narrar la experiencia de cruzar la frontera.

Los datos utilizados en el artículo proceden de 13 crónicas sobre el cruce de la frontera que fueron narrados durante entrevistas sociolingüísticas por inmigrantes mexicanos indocumentados en los Estados Unidos.

Palabras clave: narrativa, inmigrantes, orientación, tiempo, espacio, contar historias

Abstract

In this article, I examine the construction of time and space as orientation elements in narratives that recount disorienting experiences from 13 chronicles of border crossings told during sociolinguistic interviews of undocumented Mexican immigrants to the United States.

I focus on how narrators articulate orientation and on how listeners engage in interactional work to make sense of narrated events. I argue that orientation management in storytelling illustrates how the use of linguistic resources connects narrators and interlocutors to micro and macro social contexts. I also suggest that consideration of the role orientation plays in different types of narratives has two important methodological effects: it leads analysts to look critically at received notions about narrative structure, and it opens new paths for the analysis of the multiple links between narratives and social contexts. The phenomena analyzed include vagueness in the provision of orientation details, interactional negotiations over orientation, predominance of space over time orientation in certain narratives or narrative sections, and the use of shared conventions for narrating the border crossing experience.

Keywords: narrative, immigrants, orientation, time, space, storytelling

Introducción¹

Este artículo trata sobre la construcción de tiempo y espacio como elementos de orientación en narraciones que tratan sobre experiencias de desplazamiento de un país a otro. El enfoque analítico se basa en cómo las personas que viven experiencias de desorientación articulan la orientación para quienes los escuchan. El enfoque teórico se basa en cómo el uso de recursos lingüísticos, tales como elementos de orientación en narraciones, conecta a los narradores e interlocutores con contextos sociales macro y micro. Sostengo que investigar cómo se construye y articula la orientación en la narrativa permite considerar la narración de historias como una práctica social e interactiva en la cual los narradores y su audiencia participan en procesos significativos de construcción y reconstrucción de experiencias y, además, ver la narrativa como una herramienta para configurar esta experiencia de maneras particulares. Dentro de este tipo de perspectiva, las narraciones son vistas como producidas y recibidas desde y en articulaciones sociales e históricas específicas, y es por esto que se estudian no como productos terminados, sino como procesos que emergen a partir de ciertas condiciones socio-históricas. Harvey Sacks sugirió esta conexión entre las narraciones y los contextos cuando, hablando de los temas de las historias, afirmó que la pregunta que debemos hacernos no es de qué tratan las historias sino “qué tienen que ver las historias con la gente que las cuenta y las escucha.” (1992/1968:767-768) Una de las tareas más fascinantes que llevan a cabo los analistas de narrativa es la investigación de los elementos y procesos que revelan la conexión entre las historias, las personas que las cuentan y las circunstancias sociales en las que ellas se mueven.

Sin embargo, tradicionalmente en los estudios narrativos la investigación sobre la relación entre las historias y los contextos sociales se ha basado más en el contenido y la estructura de la acción que en el manejo de lo que Labov y Waletzky (1976) llamaron “orientación.” Esta tendencia no se dio

¹ Este artículo ha sido traducido del inglés por Marisol Pérez Casas. El artículo original, *Crossing borders: Time, space and disorientation*, publicado en 2003 en *Narrative Inquiry*, 13 (2), 1-25, ha sido revisado y modificado. Solicitudes de información adicional deben dirigirse a Anna de Fina, Departamento de Italiano, ICC 307J, Universidad de Georgetown, Washington, DC 20058. Correo electrónico: definaa@georgetown.edu

por casualidad ya que de muchas maneras se deriva de la división, muy presente en los estudios narrativos, entre la descripción y la acción. Siguiendo esta separación, la acción se asocia normalmente con la narrativa misma (ver Herman, 2002: 265 para detalles sobre este tema). Pienso que considerar seriamente el papel que juega la orientación en la construcción de ciertas experiencias tiene dos consecuencias metodológicas significativas:

1. hace que el analista mire con ojo crítico las nociones ya existentes sobre la estructura de la narrativa misma
2. abre nuevas vertientes para el análisis de las múltiples coyunturas que unen las narraciones al contexto social.

En este artículo mi objetivo primordial es demostrar que las diversas maneras en las que los narradores manejan la orientación y el papel que ésta juega en el proceso de la narración de historias dependen de la naturaleza de la experiencia que se cuenta y de la posición social e interactiva de los narradores y quienes los escuchan. Para dar forma a mi argumento primero ofreceré información básica sobre la narrativa como proceso y como práctica social. Luego discutiré el concepto de orientación y ofreceré una reseña crítica sobre cómo se ha conceptualizado el papel del tiempo y el espacio en los estudios narrativos. En la siguiente sección presentaré los datos en los que baso mi trabajo y finalmente ofreceré un análisis de una serie de fenómenos que demuestran la necesidad de reconsiderar la manera como tradicionalmente los analistas de narrativa han manejado la orientación y el papel que juegan el tiempo y el espacio en el proceso de la narración.

La narrativa como práctica situada

Durante los últimos diez años ha habido un desarrollo sin precedentes en los estudios narrativos, así como un movimiento hacia la redefinición de la narrativa como género. Las funciones narrativas también se han ido colocando dentro de un marco general que enfatiza la importancia de la noción de “práctica” en el análisis de fenómenos discursivos. Este movimiento ha influenciado no sólo la sociolingüística y el análisis discursivo, sino también muchos otros campos en los que las narraciones se han convertido en objeto de estudio, tales como: psicología social y del desarrollo, antropología, historia, estudios de género y teoría literaria. Dentro de este marco, la narrativa, al igual que otros géneros discursivos, se

considera una práctica discursiva, i.e. un tipo de práctica social basada en el discurso (Fairclough, 1989) que refleja las creencias y relaciones sociales y a su vez contribuye a negociarlas y modificarlas.

Además, la narrativa se conceptualiza como situada dentro de circunstancias sociales e históricas específicas (Wertsch, 1991). Analizar la narrativa como una práctica implica verla como un proceso más que como un producto. Igualmente, hay que considerar que ésta participa de manera significativa en otras prácticas discursivas y no discursivas. Este énfasis teórico que concibe el contar historias como un proceso ha permitido que los investigadores vean la estructura de la historia como algo flexible y que definitivamente no puede separarse del tipo de actividad en la cual las narraciones se cuentan. (veáse, entre otros, Georgakopoulou, 2003; Norrick, 2000; Ochs & Capps, 2001 acerca de narraciones que no tienen una estructura canónica tradicional). Este enfoque en el proceso también ha contribuido a enfocar más la atención a la construcción interactiva de significados en vez de simplemente codificarlos. Esto ha ocurrido gracias a la aplicación a la narrativa de conceptos teóricos como el de posicionamiento (Moita-Lopes, 2006; Wortham, 2001; Bamberg, 1997) y al análisis detallado de la dinámica entre los narradores y otros participantes tales como el entrevistador (Lucius-Hoene & Deppermann, 2000; McKenzie, 1999) o miembros de la audiencia (Kyratzis, 1999, ver también Goodwin, 1990 y Bauman, 1986 para trabajos previos sobre este tema), para describir de qué manera contribuyen a la construcción de eventos e identidades.

Orientación: tiempo y espacio

De acuerdo con estos cambios metodológicos recientes hacia la narrativa como práctica y como proceso, los investigadores han comenzado a repensar las propiedades estructurales de la narrativa en diferentes contextos. Esta reconsideración también ha influenciado el estudio del papel que juegan los elementos de orientación tales como espacio y tiempo en la narrativa y, según explicaré en este artículo, debe extenderse a la orientación en general.

Dentro de los mecanismos de orientación, el tiempo se ha considerado tradicionalmente como íntimamente ligado a la narrativa, tanto en el sentido de que no puede concebirse fuera de la expresión narrativa (Ricoeur, 1984)

así como en el sentido de que es al ir tejiendo los eventos en el tiempo que las narraciones logran sus funciones interpretativas y de creación de significado (Brockmeier, 2000). La primacía del ordenamiento temporal ha sido aceptada como el principio básico de la organización narrativa tanto en la narratología (ver Prince, 1982; Genette, 1980) como en la lingüística. Labov (1972, p. 359), por ejemplo, incorporó el tiempo en su definición de la narrativa como la “recapitulación de la experiencia pasada”, mientras que Ochs y Capps (2001, p. 2) recientemente caracterizaron la narrativa personal como “un modo de usar el lenguaje u otro sistema de símbolos para impartir un orden lógico y temporal a los eventos de la vida.” Sin embargo, hay cada vez más conciencia de la variabilidad en la organización y la estructura de la organización del tiempo en diferentes narraciones y de la existencia y funcionalidad de narraciones con líneas temporales borrosas, poco precisas o indeterminadas (Herman, 2001; De Fina and Baynham; y De Fina, próxima publicación), de narraciones con configuraciones temporales cíclicas (Brockmeier, 2000), y de narraciones sin coyunturas temporales (Carranza, 1998). Por tanto, también se ha creado conciencia de la necesidad de cuestionar el uso de una secuencia lineal para conceptualizar el tiempo en la narrativa (Mishler, 2006). Algunos estudiosos también han cuestionado la “creencia en que la temporalidad es la única dimensión significativa” en la narrativa (Adams, 1996: 129) y han comenzado a considerar con gran interés el papel de otras dimensiones tales como el espacio, y cómo éstas interactúan con el tiempo para crear los mundos de cada historia y los eventos descritos en ellas. Al repasar los trabajos de Greimas sobre la representación espaciotemporal en la narrativa (1988) y de Bakhtin sobre *chronotopes* (1981), Herman concluye, por ejemplo, que la referencia espacial “juega un papel crucial, no opcional ni derivativo, en las historias,” (2002: 264) ya que los narradores proponen interpretaciones de acciones y personajes usando ambos recursos: la organización espacial de la trama y su distribución temporal. El concepto de espacialización también ha sido aplicado de forma fructífera a la narrativa para representar diferentes identidades o posicionamientos del *yo* en las narraciones personales (Hermans, 1997).

Al discutir la relación y peso relativo del tiempo y el espacio en la narrativa mi propósito primordial no es, sin embargo, demostrar la primacía del espacio sobre el tiempo como principio estructural en la construcción e interpretación de la narrativa, sino dirigir nuestra atención a la necesidad de evitar descripciones universales de la estructura narrativa y sus componentes, así como ser receptivos a las posibilidades de variación en la construcción narrativa (no sólo en su contenido) que pueden darse

dependiendo de los contextos que acompañan las narraciones. Por lo tanto, la problematización del papel que juegan el tiempo y el espacio nos lleva naturalmente a la problematización de la orientación en sí.

En el modelo original del análisis narrativo de Labov y Waletzky (1967) y Labov (1972) las secciones y frases de orientación tienen la función de identificar el tiempo, lugar, personas, actividad o situación de los protagonistas en el mundo de la historia. Labov y Waletzky se enfocaron en las narraciones de experiencias personales, historias prototípicas en las que el narrador está en control de lo que dice y en posición de proveer a los interlocutores con las coordenadas temporales y espaciales necesarias para seguir su proceso. Siguiendo la caracterización de la orientación presentada por estos investigadores, ésta se ha analizado por lo general en los siguientes términos:

- es controlada y administrada por el narrador para así dirigir a quien lo escucha
- sirve para ofrecer un tipo de trasfondo para la acción principal en el mundo de la historia.

Sin embargo, si consideramos las conexiones entre las estructuras de las historias y la construcción de las experiencias por parte del narrador es obvio que necesitamos analizar la orientación como una estrategia narrativa que se presta para mucha variación, dependiendo de las circunstancias contadas en la historia y la relación entre el narrador, los interlocutores y el mundo descrito en la historia. De acuerdo con esta perspectiva, la orientación se presenta como un objeto de investigación, no como algo que puede determinarse a priori.

Los datos que presentaré a continuación problematizan la definición Laboviana de la orientación de diversas maneras y voy a sostener que las diferencias en el papel y manejo de la orientación en estas narraciones con respecto a las historias de experiencia personal se deben a factores contextuales macro y micro. Las narraciones que se analizan aquí tratan sobre desplazamiento y los protagonistas de los mundos narrados muchas veces se encuentran des-orientados. Los interlocutores a quienes se les cuentan las narraciones también están “perdidos” en cierto sentido ya que cuentan con información y conocimientos limitados a la hora de reconstruir complicados movimientos espaciales y temporales en el mundo de la historia. Como resultado, con frecuencia la orientación, en términos de manejo del mundo interactivo, se presenta como sigue:

- no se ofrece como material de trasfondo, sino como algo importante para los que cuentan la historia, para la audiencia y para los personajes en el mundo de la historia
- constituye una oportunidad para que los narradores y la audiencia negocien y construyan formas compartidas de entender las experiencias.

La desorientación tanto en el mundo de la historia como en la actividad de narración también tiene consecuencias sobre la interacción entre el tiempo y el espacio en la organización de las narraciones. Por consiguiente, los mecanismos de orientación que utilizan los narradores son indicativos de diversas maneras de entender, reconstruir y representar experiencias personales y sociales, y también apuntan hacia los papeles que juegan los participantes en la interacción local y en contextos más generales.

Dirigiré mi atención hacia los siguientes fenómenos:

1. La orientación en el mundo de la historia muchas veces se convierte en el asunto más importante en el mundo interactivo y por esto se negocia de dos maneras:
 - a. Los narradores producen mecanismos de orientación que no son precisos y resultan problemáticos. Esto hace que tengan que recurrir a la ayuda de sus interlocutores.
 - b. Los interlocutores muchas veces solicitan la aclaración de detalles de orientación.
2. Las negociaciones en torno a la orientación se convierten en ocasiones para construir alineamientos que revelan formas compartidas y no compartidas de entender las experiencias.
3. Los elementos y mecanismos de orientación usados por los narradores parecen tener que ver con el grado de control sobre su propio desplazamiento que ellos experimentaron como personas en la vida real.

Los datos: crónicas de la experiencia de cruzar la frontera

Los datos que utilizaré proceden de 13 relatos sobre la experiencia de cruzar la frontera obtenidos durante entrevistas sociolingüísticas con 14 inmigrantes mexicanos indocumentados residentes de Langley Park, Maryland. Las entrevistas formaron parte de un estudio de narraciones

migratorias e identidad llevadas a cabo entre 1996 y 1997 (ver De Fina, 2003 y 2006). Estas crónicas son relatos cuyo objetivo es explicar como ocurrieron ciertos eventos. En este caso, la mayoría de los relatos se dieron como resultado de una pregunta por parte del entrevistador: “¿Cómo llegaste aquí?” Los textos pueden describirse como narraciones porque cumplen con el requisito establecido por Labov de que las narraciones deben presentar por lo menos dos eventos pasados en orden, y difieren de las historias en que no giran en torno a un sólo punto de evaluación (ver Linde, 1993 sobre la diferencia entre historias y crónicas). Los relatos se organizan tanto temporalmente como espacialmente. Se desarrollan en torno a una línea temporal, pero también se puede trazar su progreso a lo largo de una serie de puntos espaciales más o menos ordenados que pueden utilizarse para describir el desplazamiento de los narradores de México a los Estados Unidos. En este sentido, retan la noción general de que la característica primordial de las narraciones es su dimensión temporal ya que, según discutiremos a continuación, el tiempo con frecuencia ocupa un segundo lugar en la narración, en comparación al lugar que ocupa el espacio.

Las crónicas varían grandemente en cuanto a extensión, organización, especificidad y detalle en el contenido. Esta variación tiene que ver con diferencias en la experiencia del cruce, pues los inmigrantes cruzaron la frontera de diversas maneras: algunos entraron a los EE.UU. por un puesto de control en la frontera con papeles falsos provistos por un “coyote”, otros cruzaron el Río Bravo y otros siguieron a pie caminos secretos que los llevaron a los Estados Unidos. Algunos relatos son narraciones breves que simplemente cuentan el momento de cruzar el puesto de control y el viaje al área de D.C. Otros cuentan travesías que duraron días o incluso años. Algunos son relatos individuales y otros co-narrados por parejas; algunos utilizan mayormente el pronombre de primera persona, mientras que otros usan el “nosotros”. Sin embargo, en todos se nota un gran interés y participación por parte de la audiencia. Las entrevistas fueron llevadas a cabo por Ismael, un joven mexicano inmigrante y yo. Ismael se interesó en mi proyecto y me ayudó a contactar miembros de su comunidad.

Análisis de los datos

Negociación sobre orientación

Una característica muy notable de las crónicas es que los interlocutores usualmente negocian la orientación entre sí. Estas negociaciones tienen que

ver en parte con la dificultad que experimentaban los narradores a la hora de ofrecer detalles que ayudaran a orientar su relato y ofrecer una versión bien organizada del progreso espacio-temporal de los eventos. También tienen que ver con el hecho de que la orientación era un problema primordial dentro de la acción que se iba narrando. Por tanto, la orientación no resulta periférica sino un punto fundamental para los narradores y sus interlocutores. Esta atención a las circunstancias de la acción también depende del gran interés narrativo (lo que se denomina en inglés *tellability*) de los relatos de cruce de frontera, ya que la migración, dentro de la representación colectiva, está íntimamente ligada con la posibilidad de cruzar la frontera. Los siguientes intercambios demuestran como tanto los narradores como quienes los escuchan se orientan hacia el cruce de frontera como punto fundamental en la narrativa.

(1) Raquel

- 01 A: Bueno cuéntame un poco como llegaste,
02 cómo fue que ocurrió esto?
03 R: Cómo fue?
04 O sea uh o sea decidimos venirnos para acá porque como
estaba en crisis el país,
05 eh o sea teníamos un sueldo
06 pero ya no era lo mismo,
07 no nos alcanzaba más que para para comer para vestir, más
que bien vestir,
08 ya no era lo mismo,
09 entonces un día decidimos venir para acá,
10 y quieres que te cuente cómo fue que pasamos la frontera?
11 A: Lo que tú quieras.

(2) Toño

- 01 A: Bueno. Cómo se dio la, la cosa de venir acá?
02 T: Ah, por un hermano que ya tenía aquí (.) verdad,
03 pero yo nunca, nunca tenía la idea de venirme pa' cá,
04 sino que dije un día, "Voy a probar", verdad,
05 y, verdad, probé
06 y (.) me vine.
07 I: Por C.? [nombre del hermano]
08 T: Aja, sí, y este (.) ahora que, le cuento cómo me vine la
primera vez?
09 A: Sí, si quiere cuénteme eso.

Estos intercambios revelan que la migración está ligada discursivamente a la posibilidad de cruzar la frontera. Al hablar sobre la migración el tema de cómo se cruzó la frontera se convierte inmediatamente en el punto de enfoque. En ambos ejemplos los inmigrantes no sólo parecen interpretar la pregunta: “¿Cómo llegaste aquí?” como sinónimo de la pregunta: “¿Cómo cruzaste la frontera?” sino que también se ofrecen a contar la historia.

La experiencia de cruzar la frontera de cierta forma ya ha sido construida interdiscursivamente (Bakhtin, 1986) por medio de historias repetidas que no sólo circulan entre los inmigrantes, sino que también se convierten en el punto de atención para los medios de comunicación. Éstas determinan las expectativas sobre lo que conlleva trasladarse clandestinamente de México a los Estados Unidos. La existencia de estas expectativas queda evidenciada en el siguiente fragmento de la narración de Silvia en donde ella ofrece una evaluación de su experiencia:

(3) Silvia

S: (...) o sea no fue problema- yo no puedo decir que pasamos por el monte corriendo, o que la persona que se encargó de eso se quiso pasar de listo con nosotras, o sea fue de lo más tranquilo. No hubo ningún problema, salvo porque a mí me regresaron, entonces sí nos pusimos un poco nerviosas. Pero todo fue tranquilo. No hubo nada.

Las palabras de Silvia demuestran que las expectativas compartidas sobre el cruce de la frontera incluyen peligro, ansiedad, robo y deshonestidad por parte de los coyotes. Estos factores hacen que la experiencia de cruzar la frontera sea vista como un tema con un alto grado de reportabilidad.

Esta serie de expectativas también explica el énfasis que ponen los narradores y receptores de este tipo de narrativa en la orientación, y en particular en las circunstancias que llevaron a los narradores a progresar en el espacio hacia los Estados Unidos. Debido a que el cruce es considerado peligroso y debido a que los escenarios típicos que se asocian con éste incluyen largas y problemáticas escapatorias y persecuciones, los interlocutores están interesados en los detalles de la acción e intervienen en la construcción de la orientación por parte de los narradores. Así logran obtener explicaciones sobre dónde y cuándo tuvieron lugar las acciones. En el siguiente ejemplo le pregunto a Leo sobre detalles de la geografía del área donde cruzó la frontera:

(4) Leo

- 01 L: Sí así fue y de allí estuvimos en Reynosa,
02 y allí fue donde le brincamos para acá,
03 A: Uhu,
04 L: Por la, por el monte.
05 A: No por el río?
06 no hay río allá? Es que-
07 L: Sí hay río.
08 A: Es que yo la geografía no me la sé muy bien.
09 L: Sí hay río,
10 pero este nosotros pasamos por una compuerta.

En la línea 05 trato de aclarar por qué el cruce tuvo lugar por las montañas y no a través del río, lo cual refleja mis propias expectativas sobre las maneras tradicionales de entrar a los EE.UU.

Falta de precisión en la orientación

Otra limitación de la concepción de la orientación basada en la historia prototípica en la cual el narrador está a cargo de dirigir a quien escucha se encuentra en la proliferación de relatos con elementos de orientación imprecisos, en los cuales el narrador parece no poder proveer detalles sobre el tiempo y el espacio o tiene dudas al hacerlo. Los ejemplos a continuación, tomados de diferentes crónicas, ilustran este caso:

(5) Carlos

- 01 y no pudimos pasar así,
02 dos veces *nos rebotaron*,
03 y este, y ya la segunda vez nos pasaron por, un así como, como
una especie de río,
04 no me recuerdo como se llama,
05 y este, cruzamos la línea así por la noche,
06 no era muy noche, era a punto de, de anochecer,

(6) Sergio

- 01 ahí nos quedamos en una traila un día, no tres días ahí.
02 en una traila donde le digo que el coyote nos dejó,
(.....)
03 y sin dinero y sin nada,
04 todo ahí [peleándonos] de hambre no?

- 05 hasta que luego llegó el coyote como a las cinco de la mañana
cuatro por ahí,
 06 y nos dio a otros,
 07 nos dio con otros coyotes para que nos fuéramos a dormir en allí
donde nos dejaron

(7) Juan

- 01 Allí estuvimos esperando, (.)
 02 y ya, ya llegó (.)
 03 allí toda la gente ya se iba a ir por, para su lado,
 04 o sea ya *llegaron por nosotros,*
 05 y ya nos *llevaron a una casa, en un pueblito cercas,*
 06 no sé si sea San Isidro,
 07 no me acuerdo, (.)
 08 *nos llevaron ahí,*
 09 *nos metieron a un cuarto (.)*
 10 y nada más los que, llegamos, fue mi primo y yo,

Estos fragmentos dan una idea de cómo eran las narraciones en términos de los detalles de orientación. Los narradores muchas veces se auto-corrigían y reformulaban (ejemplo (5), línea 06 y (6), línea 01), o insertaban calificativos imprecisos como *una especie de, como,* (ejemplo (5), línea 03); *por ahí* (ejemplo (6), línea 05). También tenían problemas con los detalles de tiempo y espacio que no podían precisar o no recordaban bien, como puede verse en las frases: *no me acuerdo, no sé, no me acuerdo cómo se llama* las cuales aparecen en los textos. Por ejemplo, Carlos ((5), línea 04), y Juan ((7), línea 07) no podían recordar el nombre de un lugar. Al referirse al paso del tiempo, Sergio se mostraba dudoso en cuanto al número de días que pasó en una casa remolque (*trailer*) ((6), línea 01); tampoco quedó claro dónde estaba la casa remolque (línea 02). Más adelante hizo referencia a haber tenido que dormir en algún lugar, pero no pudo identificar bien el lugar en sí y dijo: “allí donde nos dejaron” (línea 07).

Si analizáramos estas descripciones individualmente nos veríamos tentados a atribuir esta falta de precisión por parte de los narradores a una falla en la memoria. Sin embargo, la experiencia que los narradores están tratando de reconstruir es una experiencia compartida y se distingue por la pérdida total del control sobre el desplazamiento. Los protagonistas muchas veces no sabían a dónde iban y no estaban a cargo del viaje. Los narradores, como personajes de la vida real, fueron traídos al país por “coyotes”, dejados durante días sin información sobre a dónde irían, a veces abandonados por los coyotes que huían para no ser capturados, y

transportados por desconocidos a diferentes lugares misteriosos. La imprecisión al ofrecer detalles de orientación en estos textos se añade a indicadores lingüísticos que denotan falta de potestad de acción y pérdida de control. Veamos las siguientes expresiones en cursiva:

Nos rebotaron

Nos dejaron

Nos metieron

Llegaron por nosotros y ya nos llevaron

Estas frases están construidas con un sujeto indefinido, un pronombre ambiguo que a veces se refiere a la policía fronteriza y a veces a los coyotes, pero siempre se refiere a los ‘otros’. Con frecuencia, los narradores no definen claramente a estos otros, pero sí sugieren que eran quienes estaban a cargo de la acción. Los enunciados presentan a los protagonistas del mundo de la historia, con quienes los narradores se identifican, usando el pronombre de objeto *nos* y al mismo tiempo no les atribuyen una identidad definida a los agentes, quienes aparecen tan poco delineados como los detalles de orientación. Por tanto, la falta de precisión en la construcción del tiempo y el espacio es el equivalente lingüístico de la pérdida de control sobre su propio desplazamiento, que caracteriza el cruce de frontera para estos inmigrantes y que también se presenta como un índice del tipo de papel social que juegan los narradores en el contexto más amplio de su movimiento a través de la frontera.

La construcción del espacio social y personal

La orientación revela la existencia de formas de ver las cosas y conocimientos compartidos, pero también muestra que hay maneras de hablar sobre el tiempo y el espacio que los grupos crean y que vienen a formar parte de su lenguaje común. Es obvio que este es el caso de relatos sobre la frontera, un espacio altamente simbólico en la narración de las experiencias de inmigración para los mexicanos. La frontera siempre se presenta como una línea imaginaria que existe para ser cruzada. Los dos países se codifican lingüísticamente como “lados” en torno a la línea que los divide y los inmigrantes son personas que están “en este lado” o “en el otro lado” de la línea. El cruce también se representa simbólicamente como un acto de ‘brincar’ (ver ejemplo 4, línea 02) aunque éste se lleve a cabo por agua. Esta referencia común a México y a los Estados Unidos como “lados” separados por una línea se convierte en otro mecanismo importante de posicionamiento ya que los narradores escogen construir su lugar en la

historia con relación a su posición actual como hablantes o a su posición al momento de cruzar. La descripción de cada lado como *allí* y *acá* cambia dependiendo de la presentación del *yo* del narrador, la cual puede ser idéntica a la del personaje en el mundo de la historia, o puede estar anclada al aquí y ahora del personaje del mundo de la historia².

En los siguientes ejemplos, los narradores presentan diferentes construcciones del 'lado' en el que se encuentran, lo cual demuestra diferentes maneras de relacionarse con sus personajes. En (8) un personaje que está en México se refiere a los Estados Unidos como 'el otro lado', mientras que en (9) el narrador presenta a los personajes felices porque ya están en 'el otro lado'. Este 'otro lado' ya no es un índice de su estado espacio-temporal, sino un índice de su posicionamiento con relación al país donde han logrado llegar.

(8) María

- 01 y en una de esas no sé yo creo la ayuda de dios o la
desesperación
 de uno no?
02 llegó una persona
03 y me dice, "Oiga, ustedes van para el otro lado verdad?"
04 y le digo, "Sí de veras,
05 es que mi esposo está aquí en San Isidro,
06 nos está esperando,"
07 dice, "Y cómo le va a hacer para pasar a sus niños?"

(9) Ciro

- 01 Bien contentos no?
02 a almorzar y todo [...]
03 "Ya estamos en el otro lado!"

Asimismo, la referencia al Río Bravo en estas narraciones siempre se construye con la expresión definida *el río*, lo cual demuestra cómo la conceptualización del espacio es influenciada por articulaciones sociales. Al referirse al Río Bravo como '*el río*' los inmigrantes comunican a quienes los escuchan el significado social de este río en particular y su papel central como un punto de cruce por excelencia: Ver los ejemplos (10) y (11).

² Véase Haviland, 2005 sobre el papel de los deícticos en el discurso de inmigrantes.

(10) Sergio

- 01 S: Yo cuando crucé la frontera, pasando el río, [porque yo pasé
el el río,=
- 02 A: [uhu
=a mí me asaltaron en el río.

(11) Ciro

- 01 hasta diciembre el el día último de diciembre para amanecer
año nuevo pasé por el río así,
- 02 nos trajeron hasta acá, hasta Houston, en Houston.

No hay otro río en el mundo de las crónicas de frontera que no sea el Río Bravo y su importancia como símbolo del cruce clandestino queda clara cuando consideramos que a los inmigrantes mexicanos se les llama peyorativamente “mojados”. Una vez más el lenguaje de orientación (estar en ‘este lado’ o en el ‘otro lado’) es indicativo del lugar que ocupan los narradores en el mundo social que los rodea al convertirse en índice de su estatus como inmigrantes indocumentados.

Tiempo y espacio como mecanismos de orientación

Otro aspecto interesante de las narraciones que se caracterizan por la desorientación es su uso del tiempo y el espacio como mecanismos de orientación y el papel cambiante que juegan estas dimensiones en el desarrollo narrativo de los eventos. Aunque la referencia temporal en las crónicas es generalmente imprecisa, a veces puede tornarse increíblemente precisa. Esta precisión tiene entonces una importancia simbólica significativa. Los narradores identifican el principio de su viaje a través de la frontera con referencias temporales detalladas que contrastan grandemente con las referencias que siguen, las cuales simplemente no aparecen o son indefinidas. A medida que pasan los días en el mundo de la historia los narradores parecen a veces perder la noción de las fechas y el tiempo transcurrido. Este contraste en las referencias temporales indica que el principio de los viajes es un momento crucial. En los ejemplos a continuación los narradores hablan con precisión sobre la fecha y el día de la semana en el que comenzaron su camino hacia el cruce de la frontera.

(12) Toño

01 entonces andábamos viendo el puente,
02 eran como- era un jueves,
03 no me acuerdo que año,
04 pero era un jueves,
05 andábamos viendo el puente para brincar para acá,
06 entonces en ese momento, llega una patrulla, de México,
07 y nos para,

(13) Ciro

01 hasta diciembre el el día último de diciembre para amanecer año
02 nuevo pasé por el río así,
03 nos trajeron hasta acá, hasta Houston, en Houston.

En el ejemplo (12) Toño no se acuerda del año en que cruzó, pero sí indica claramente el día de la semana, mientras que Ciro (13) menciona la fecha exacta. Mientras más nos acercamos a la mitad de las narraciones, las referencias temporales son cada vez menos prominentes y a medida que aumenta la desorientación, el espacio se convierte en la dimensión principal de la organización narrativa. Para ilustrar este punto tomaré un ejemplo de la narración de Leo, una crónica extensa (alrededor de 2,000 líneas de transcripción) de una travesía que comenzó cuando el protagonista dejó El Oro, su pueblo, con cuatro amigos en una camioneta para llegar a la frontera y terminó cuando llegó varios meses después al área de D.C. Limitaciones de espacio no permiten una descripción detallada de la organización textual de esta narración, sin embargo, ofreceré una caracterización general para así contar con algo de contexto para explicar los ejemplos que contienen referencias de tiempo y espacio.

La crónica de Leo (a diferencia de las otras que hemos discutido hasta ahora), no tiene referencias temporales claras de principio y final. Leo cuenta que un día decidió irse a los EE.UU. con unos amigos y su introducción al principio de las crónicas no especifica cuándo comenzó la travesía:

(14) Leo

01 Luego ya ps un día de loco acá ya,
02 pus ya no- dejé de ir a la escuela y eso y por, andar loqueando y
03 eso,
04 pus ya este, ya fue cuando, con dos compas, fue cuando me vine
05 pa' cá.

Desde este punto en adelante el relato de la travesía cubre varios meses, pero es difícil precisar cuántos. Las referencias temporales no permiten que se delimiten sub-unidades narrativas, mientras que la espacialización sirve para demarcar tanto episodios menores en la historia como eventos específicos que hacen avanzar la trama, evaluaciones y/o resoluciones, además de secciones más largas de la narrativa caracterizadas por cambios significativos en el grupo de protagonistas o patrones de acción. De acuerdo con la referencia espacial, la narración puede subdividirse en tres secciones principales:

1. De El Oro a la frontera
2. De la frontera a Nueva York
3. De Nueva York al área de Washington D.C.

El espacio parece entonces tener una función organizadora predominante en esta crónica porque constituye un punto de referencia para la organización de episodios durante la narración. Aunque el espacio y el tiempo aparezcan combinados, muchas veces el espacio se convierte en el único elemento de orientación y en algunas ocasiones también funciona como un mecanismo que permite hacer referencias temporales. Por ejemplo, en la primera parte de la segunda sección de la narración, Leo describe cómo cruzó la frontera y caminó durante trece días por el desierto tejano.

Esta sección es particularmente interesante porque, aunque en la primera parte de la narración se proveen coordenadas de tiempo y espacio para marcar el principio de nuevos episodios, a medida que pasa el tiempo en el mundo de la historia y los días se mezclan unos con los otros, la referencia espacial se convierte en el mecanismo crucial para marcar el principio de un episodio. Leo organiza la narración en torno a puntos espaciales de llegada y partida que a veces se complementan con la referencia a ciertos momentos en el tiempo. El esqueleto de la narración está constituido por puntos en el espacio y acciones definidas por movimiento. Los siguientes ejemplos muestran cómo se presentan nuevos episodios en la narración a través de movimientos en el espacio.

(15)

- 01 L: y en eso llegamos al primer pueblito,
que se llama (.)
- 02 es adonde llega (.) lo lo como se llama Rosv- Rosvi-
- 03 A: Qué es eso? California?

- 04 L: No.
05 I: No es Tejas=
06 L: =Es Tejas, el valle de Tejas.
07 A: Uh.
08 L: Es un pueblo adelante de Donald.
09 A: Uhu.
10 L: Llegamos a ese pueblillo
11 y luego pus íbamos a entrar al pueblillo,
12 en eso nos vio un hispano,
13 dice, "Ustedes son mojarras verdad?"

(16)

- 01 L: Y así seguimos caminando,
02 hasta que llegamos a Rivera, a mero Rivera,
03 llegamos,
04 pasamos este- o sea cuando íbamos pasando una calle no?
05 y una señora le decimos,
06 llegamos
07 y una señora estaba afuera sentada,
08 nosotros nos habíamos robado un radio del, de un rancho,
09 un radio rojo, que tenía como un cinturón
10 y lo traíamos cargado así,
11 le decíamos a la señora, "Le vendemos este radio señora?"

En ambos ejemplos (15) y (16), Leo marca el principio de los episodios con las mismas especificaciones espaciales: el nombre del pueblo donde llegaron los inmigrantes. Los detalles de orientación que marcan el principio de la acción que hace avanzar la trama se definen en términos del movimiento del grupo en el espacio en ambos textos: entrar al pueblo en (15) y pasar por la calle en (16).

La sucesión temporal a veces se expresa a través de formas genéricas como *luego* (ejemplo (15), línea 11), pero también aparece ligada a referencias espaciales. Por ejemplo, *en eso* en (15) (línea 01) se relaciona con la acción de entrar al pueblo. Otra manera de ofrecer orientación temporal es la combinación explícita de expresiones de tiempo + espacio tales como *de allí + luego* como en el siguiente ejemplo (17, línea 02) donde Leo describe cuando un desconocido les ofreció frijoles:

(17)

- 01 L: de allí íbamos llegando a (.)
02 de allí pasamos (.) o no de allí luego de allí llegamos a otro rancho

- (.)
- 03 de allí todavía llegamos a otro rancho esa, pus esa misma noche,
 04 antes de eso de que te digo de que compramos el pan?
 05 A: Sí
 06 L: Esa misma noche en la noche este llegamos a un rancho
 07 y un señor nos sacó una olla de frijoles también, para que
 comiéramos,

Mientras Leo utiliza cada vez más referencias espaciales como elemento de orientación principal, también recurre al uso de estrategias que lo ayudan a definir ciertos momentos. Por ejemplo, distingue días individuales que de otra manera se perderían en los vagos recuerdos de caminatas infinitas, al hacer referencia a la parte del día (la noche en las líneas 03 y 06 arriba) o a alguna acción que ocurrió después, como en la línea 04, donde usa un episodio que ya contó como punto de orientación temporal para quien lo escucha.

Estos ejemplos demuestran como la pérdida de control sobre la orientación desemboca en una estructura narrativa donde el espacio es más importante que el tiempo.

Conclusiones

En este artículo he intentado demostrar cómo la estructura de las historias se relaciona con condiciones específicas de producción y recepción de las narraciones. He discutido cómo el manejo de la orientación y el papel que ésta juega en las narraciones pone estos textos en relación con sus usuarios, sus conocimientos compartidos y sus experiencias concretas de vida. Las ambigüedades, la falta de precisión en las referencias temporales y espaciales y la creciente importancia de las referencias espaciales en estas narraciones son ejemplos que sirven como índices de la falta de control que tienen los inmigrantes sobre su propio desplazamiento en el mundo material, lo cual a su vez indica que la “falta de control” en la orientación es típica de narradores cuya capacidad de regir su vida ha sido “expropiada” de muchas formas. El enfoque en la orientación en el mundo interactivo sirve de índice del papel que juegan los entrevistadores y los entrevistados como miembros o no miembros de la comunidad de inmigrantes indocumentados, así como participantes en una actividad en la cual la reconstrucción de “maneras” en las que ocurrió el desplazamiento es considerada importante. Finalmente, el manejo de un cierto lenguaje sobre el proceso de cruzar la frontera también es indicativo del estatus del narrador como inmigrante indocumentado en el mundo social que le rodea.

Estos elementos enfatizan la necesidad de un análisis de la orientación en términos de un proceso. Entender la orientación como algo que debe *lograrse* y no *darse* a priori nos permite alejar nuestra atención de la estructura narrativa y enfocarla en los narradores, su audiencia y el contexto local y global. Por consiguiente, para caracterizar las historias que construyen la experiencia de grupos menos privilegiados necesitamos evitar categorías preconstituidas sobre la estructura narrativa y enfocarnos en los recursos específicos que los miembros de estos grupos utilizan en interacciones específicas, para así poder ver cómo las circunstancias sociales micro y macro se articulan en ellas.

Convenciones de transcripción

Línea particular	Frase independiente o frase que se distingue por una entonación
((sonríe))	Acciones no lingüísticas
((...))	Incomprensible
(.)	Pausa evidente
[]	Transcripción dudosa
.	Entonación descendente seguida de una pausa evidente (como al final de una oración declarativa)
?	Entonación ascendente seguida de una pausa evidente (como al final de una oración interrogativa)
,	Entonación continua: puede tratarse de aumento o disminución del contorno de entonación (menos de “.” o “?”); puede no estar seguida de una pausa (más corta que “.” o “?”)
(palabra)->	Entonación usada al listar palabras
-	Auto interrupción
=	Encabalgamiento de frases
Texto negrita	Énfasis
MAYUSCULAS	Mucho énfasis
::	Alargamiento vocálico
[Solapamiento de frases
(.)	Pausa larga
<u>(línea)</u>	Enfatiza fenómenos importantes
@ @ @	Risa

Referencias

- Adams, J. (1996).** *Narrative Explanation*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Bakhtin, M. (1986).** The problem of speech genres (V. W. McGee, Trans.). En C. Emerson & M. Holquist (eds.), *Speech Genres and Other Late Essays*. Austin, TX: University of Texas Press, pp. 103–131.
- Bakhtin, M. (1981).** Forms of time and of the chronotope in the novel: Notes towards a historical poetics. En M. Holquist (ed.), *The Dialogic Imagination* (C. Emerson & M. Holquist, Trans.) Austin, TX: University of Texas Press, (pp. 84–258.
- Bamberg, M. (1997).** Positioning between structure and performance. *Journal of Narrative and Life History*, 7(1–4), 335–342.
- Bauman, R. (1986).** *Story, Performance, and Event*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brockmeier, J. (2000).** Autobiographical time. *Narrative Inquiry*, 10(1), 51–74.
- Carranza, I. (1998).** Low narrativity narratives and argumentation. *Narrative Inquiry*, 8(2), 287–317.
- De Fina, A. (próxima publicación)** From space to spatialization in narrative studies. En M. Baynham, J. Collins and S. Slembrouck (eds.), *Globalization and Language Contact: Spatiotemporal Scales, Migration Flows, and Communicative Practices*. London: Continuum.
- De Fina, A. (2006).** Group identity, narrative and self representation. En A. De Fina, D. Schiffrin and M. Bamberg (eds.), *Discourse and Identity*, Cambridge: Cambridge University Press, pp.351-375.
- De Fina, A. and M. Baynham (2005).** Introduction. En M. Baynham and A. De Fina, A. *Dislocations/Relocations. Narratives of Displacement*. Manchester: San Jerome Publishing, pp.1-10.
- De Fina, A. (2003).** *Identity in narrative: An analysis of immigrant discourse*. Amsterdam: John Benjamins.
- Fairclough, N. (1989).** *Language and Power*. London: Longman.
- Genette, G. (1980).** *Narrative Discourse*. New York: Cornell University Press.
- Georgakopoulou, A. (2003).** Looking back when looking ahead: Adolescents' identity management in narrative practices. En A. Georgakopoulou & J. Androutsopoulos (eds.), *Discourse Constructions of Youth identities*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 75–91.
- Goodwin, M. H. (1990).** *He-said-she-said: Talk as Social Organization Among Black Children*. Bloomington: Indiana.

- Greimas A. (1988).** *Maupassant: the Semiotics of Text* (P. Perron, Trans.). Amsterdam: John Benjamins.
- Haviland, J. (2005).** Dreams of blood. Zinacatecans in Oregon. En M. Baynham and A. De Fina (eds.), *Dislocations/Relocations. Narratives of Displacement*, Manchester: St. Jerome Publishing, pp. 87-126.
- Herman, D. (2002).** *Story Logic. Problems and Possibilities of Narrative*. Lincoln, NE: University of Nebraska Press.
- Herman, D. (2001).** Herman, D. (2001). Spatial reference in narrative domains. *Text* 21(4), 515-541.
- Hermans, H. (1997).** Dialogue shakes narrative: From temporal storyline to spatial juxtaposition. *Journal of Narrative and Life History*, 7(1-4), 387-394.
- Kyratzis, A. (1999).** Narrative identity: Preschoolers' self-construction through narrative in same-sex friendship group play. *Narrative Inquiry*, 9(2), 1-28.
- Labov, W. (1972).** The transformation of experience in narrative syntax. En W. Labov (Ed.), *Language in the Inner City: Studies in the Black English Vernacular*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, pp. 354-396.
- Labov, W., & Waletzky, J. (1967).** Narrative analysis: Oral versions of personal experience. En J. Helm (ed.), *Essays on the Verbal and Visual Arts*. Seattle/London: University of Washington Press, pp. 12-44.
- Linde, C. (1993).** *Life Stories: The Creation of Coherence*. Oxford: Oxford University Press.
- Lucius-Hoene, G. & Depperman, A. (2000).** Narrative identity empiricized: A dialogical and positioning approach to autobiographical research interviews. *Narrative Inquiry*, 10(1), 199-222.
- McKenzie, K. (1999).** The psychology of time travel: Ambivalent identity in stories of cross cultural contact. *Narrative Inquiry*, 9(2), 391-426.
- Mishler, E. (2006).** Narrative and identity: The double arrow of time. En A. De Fina, D. Schiffrin and M. Bamberg (eds.), *Discourse and Identity*. Cambridge: Cambridge University Press, pp.30-47.
- Moita-Lopes, L.P. (2006).** On being white, heterosexual and male in a Brazilian school: multiple positionings in narrative. En A. De Fina, D. Schiffrin and M. Bamberg (eds.), *Discourse and Identity*. Cambridge: Cambridge University Press, pp.288-313.
- Norrick, N. (2000).** *Conversational narrative: Storytelling in everyday talk*. Amsterdam: J. Benjamins.

- Ochs, E., & Capps, L. (2001). *Living narrative*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Prince, G. (1982). *Narratology*. Berlin: Mouton.
- Ricoeur, P. (1984). *Narrative and time*. Chicago: University of Chicago Press.
- Sacks, H. (1992/1968). Second stories. En G. Jefferson (ed.), *Harold Sacks. Lectures on conversation*, Volume 1. Oxford: Blackwell, pp. 764–772.
- Wertsch, J. (1991). *Voices of the Mind: A Sociocultural Approach to Mediated Action*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Wortham, S. (2001). *Narratives in action*. New York: Teachers College Press.

Nota Biográfica



Anna de Fina es Profesora e Investigadora de Lengua y Lingüística Italiana en la Universidad de Georgetown. Entre 1981 y 1993 fue profesora investigadora del CELE-UNAM donde dirigió el Departamento de Lingüística Aplicada en el período de 1990 a 1993. Sus intereses y sus publicaciones se enfocan en la construcción discursiva de la identidad, en la interrelación entre identidad y narración, en la construcción discursiva de la migración y en los fenómenos discursivos relacionados con las lenguas en contacto. Entre sus publicaciones se encuentran los siguientes libros: (2003) *Identity in Narrative. A study of Immigrant Discourse*, Amsterdam: John Benjamins; (2005) *Dislocations/Relocations, Narratives of Displacement* (con Mike Baynham), Manchester: St. Jerome Publishing; (2007) *Discourse and Identity* (con Debby Schiffrin y Michael Bamberg), Cambridge: Cambridge University Press. **Correo electrónico: definaa@georgetown.edu.**